

Sonejeros, y así se está haciendo.

Esta magnífica persona que fue José Cases, fundó, en 1949, la Agrupación literaria "Amigos de la poesía" formando parte de la primera junta Directiva, y perteneciendo a la misma hasta su muerte.

Esta le sorprendió en Diciembre de 1994, estando lleno de proyectos e ilusiones, no obstante y parece que en un acto de premonición, en el epilogo de su último libro publicado "Rosas al

atardecer" escribió:

*No sé en que curva del camino  
de mi larga andadura  
me esperara la muerte,  
Yo también la espero  
mirando el jardín de las estrellas  
a la vez que voy sembrando  
la ñimiente de mis versos,  
fuera del alcance  
de su guadaña implacable.*

## LOS AÑOS DEL CINE "GRAN TEATRO"

*Manuel Pascual Soriano*



**A**nte la proximidad de las fiestas patronales de San Miguel, mi mujer había ido a casa de nuestra hija para, entre las dos, probar y arreglar, si procedía, el traje de "sonejero" al nieto. Yo, como no tenía ganas de hacer la siesta, decidí bajar a la plaza y tomar algo fresco. Eran las cinco de la tarde, de aquella tarde de finales del mes de agosto de 1994, en extremo calurosa. El bar estaba lleno, así que me senté en una de las mesas de la plaza, donde todavía estaban los servicios de los anteriores clientes, y esperé a que viniese el cama-

nero a atenderme.

Se estaba bien en la plaza, pues a pesar del mucho calor que hacía, venía un airecillo fresco por la calle de la Peña muy agradable. Así pues, me acomodé en mi sillón y, entornando los ojos, me dispuse a esperar...

Sentado como estaba vi que la cabina del cine tenía la puerta abierta, y apoyado sobre una madera que la atravesaba estaba "Miguel el Puig" fumando y respirando un poco de aire fresco. A mis oídos llegó el característico ruido que hacía la cinta al pasar por entre los rodillos dentados de la maquina en movi-

miento.

En la acera habían abundantes trozos de película cortados.

Le pregunté a Miguel si faltaba mucho para empezar y me dijo que estaba rebobinando el último rollo y empezaba enseguida. Me dirigí rápidamente a la taquilla y saque mi entrada. Con ella, Eusebio, el taquillero, me dio una propaganda de la película porque aquella semana la imprenta se había retrasado y esta no había podido repartirse por los educandos de la Banda, como era costum-





bre. Cuando el "tío Navero" me cortó la entrada, dejó de sonar en la gramola "Levando anclas" y, después de oírse el chirrido del timbre se apagó la luz y sonó la musiquilla característica del NO-DO.

Por el pasillo de la última fila me dirigí a las escaleras que daban acceso al gallinero y, subiéndolas de dos en dos, me planté en él. Estaba seguro de que encontraría allí a los amigos. Nos gustaba más ver la película desde aquel sitio, entre otras cosas porque podías exteriorizar más los sentimientos que te provocaba ésta: aplaudías, gritabas y, hasta en ocasiones, pataleabas, con el consiguiente disgusto de los de abajo que eran los que recibían todo el aluvión de polvo y demás partículas adheridas al techo.

Esperé un poco para acostumbrar mi vista a la oscuridad y enseguida vi a los amigos. Efectivamente, estaban sentados en la primera fila, reafirmados sobre la barandilla. Me acerqué rápidamente y, tan entusiasmado iba, que no me di cuenta de que pasaba por el reflector de la máquina quedando mi imagen reflejada en la pantalla unos segundos, lo que provocó un ¡eh...! general.

Los amigos ya me estaban esperando, pues por la mañana, cuando Miguel hacía "la prueba", habíamos ido a ver "los cuadros" y como tenían buena pinta decidimos ir.

En el NO-DO vimos la puesta de largo de no se que señorita y la inauguración de no se que pantano por Franco. Después de ver unas lluvias torrenciales en el Sur y los estragos de la pertinaz sequía en el centro apareció en la pantalla lo que a nosotros más nos interesaba: ¡los deportes!. Aquel domingo el reportaje trataba de la final de la Copa del Generalísimo de fútbol entre el Valencia y el Barcelona, como siempre desde el estadio Chamartín de Madrid. Ganó el Valencia por un contundente 3 a 0 y Quique, el portero, se subía al larguero de su portería en un arranque de euforia.

Los "bonitos complementos" fueron unos dibujos de Tom y Jerry en tecnicolor y un corto de Jaimito. Al finalizar este se encendió la luz y comenzó a oírse a "Marco Redondo" cantando "Soy de Aragón". Seguramente Miguel tendría que hacer algún arreglo en la película antes de empezar su proyección.

Apoyado sobre la barandilla me dedicué a

mirar al patio de butacas mientras iba descorfando los últimos cacahuets. Mi vista divisó el piano, al pie de la pantalla escenario y recorrió los numerosos carteles que estaban clavados en la paredes anunciando las películas que en posteriores domingos se pasarían. Allí estaban "Los tres Mosqueteros", "Alba de América", Don Quijote de la Mancha", "La señora Miniver", "Mercado de ladrones" y tantas otras. Allí, bajo mismo de los extintores, uno a cada lado de la pantalla, estaban los carteles pintados en letras negras que siempre me llamaban la atención. En uno se leía "POR ORDEN GUBERNATIVA SE PROHIBE ESTAR CUBIERTO", en el otro "POR ORDEN GUBERNATIVA SE PROHIBE FUMAR". De que estas órdenes se cumplieran se encargaban la pareja de la Guardia Civil que siempre ocupaban dos butacas de la fila del fondo.

También se detuvieron mis ojos en el gran ventilador colgado de la viga del gallinero. Siempre estaba quieto. Según las malas lenguas la última vez que se puso en marcha llenó de suciedad a todos los del patio de butacas.

La ventana que hacía de mostrador, en la sesión de la tarde no se abría, pero por la noche, cuando llegaba el descanso de la película, servía para que "la tía Pepa" despachase aquellas gaseosas, naranja, limón y cola de Belis que tanto nos gustaban.

Como la espera se prolongaba más de la cuenta empezamos a tocar las palmas los del gallinero, a lo que nos contestaron los de abajo con más intensidad, siempre con aquel ritmo característico que, estoy seguro todos nos acordamos.

A la segunda tanda de aplausos se interrumpió la música del tocadiscos y apareció en la pantalla la silueta del Miguelete acompañada del himno regional valenciano, sintonía habitual de Cifesa. Era una de capa y espada e intrigas palaciegas. Se titulaba "La princesa de los Ursinos", así que acomodándome en la butaca me dispuse a disfrutar de la película.

A nuestros 13 años de edad, vivíamos intensamente todas las situaciones del protagonista, del "chico" como decíamos nosotros. Sufríamos, odiábamos, reíamos y disfrutábamos exactamente igual que él. Si, en aquellos momen-



tos "el chico" éramos nosotros. De tal manera que con Errol Flynn fuimos paladines del Rey Arturo en "Robin de los Bosques", luchamos contra los japoneses en "Objetivo Birmania", contra los apaches de Caballo Loco en "Murieron con las hotas puestas"; con Spencer Tracy conocimos la dureza del mar en "Capitanes intrépidos", con Tyrone Power fuimos capitán de submarino en "Tiburones de aceró"; piratas en "El cisne negró"; bailamos un estupendo vals con Lana Turner en "La viuda alegré" y hasta creo que mejoramos nuestro estilo de natación viendo las películas de Esther Williams.

La película estaba entrando en su punto más interesante. "El chico", a pesar de todos nuestros esfuerzos, se había colocado donde no tenía que colocarse. Debajo de la gran lámpara de cristal. El "malo" solo tuvo que cortar el gran cordón que la unía al techo... El estruendo provocado por los cristales me hizo abrir los ojos y vi al camarero y la bandeja por el suelo. Había resbalado con un trozo de sepia a la plancha. Ayude al muchacho a recoger los

desperfectos y le pedí un biter sin alcohol. Entre sorbo y sorbo recordé, ahora ya despierto, con cierta nostalgia lo que para algunas generaciones, entre ellas la mía, había supuesto EL CINE GRAN TEATRO en aquellos irrepetibles años.

Como se había hecho tarde, pagué mi consumición y me dispuse a marcharme, no sin antes echar una última mirada a la puerta de la cabina con la esperanza de ver allí a Miguel. Estaba cerrada. Decididamente todo había sido un sueño, aunque eso si, un sueño maravilloso.



## GRAN TEATRO-SONEJA

Día 28 Septiembre 1934

INAUGURACION DEL CINE SONORO

Con la grandiosa película

### El Caballero de la Noche

**Hablada y Cantada en Español**

Completarán el programa selectísimos rollos y dibujos sonoros de la casa CINAES.

Dará principio con un bonito Paso-Doble por la Banda.

**La Empresa.**

Tip. José Suay-Sagorbe